

Amada Julia: el día 3 de agosto pasó la santa imagen de los Remedios á Santo Domingo; pero no sé como significarte la admiración que me causó el mirar desde la plazuela de Regina la vistosa carrera hasta la esquina de Santa Clara, que comprende las calles de las Ratas, las Damas, Coliseo y Vergara. No daba paso que no fuese para admirar los efectos del ingenio y de la devoción mas sincera en los vistosos altares que adornaban las calles por ambos lados: el describirlo con puntualidad sería una cosa muy distante de mis fuerzas, solo te diré lo que me sorprendió con mas energía.

Después de haber visto con bastante satisfacción los altares de las calles de las Damas, me dirigí al colegio de Niñas, donde admiraba el primoroso adorno con que las colegialas entapizaron sus miradores, y dispusieron un altar dentro de la portería. Frente de este colegio brillaba una imagen hermosísima de nuestra Señora de Belen, de una escultura sobresaliente: el altar en que estaba colocada era en forma de cenador, con arcos blancos sobre base prolongada en la extensión de unas quarenta varas, distribuidas varias macetas, espejos, y otros adornos en sus respectivos intermedios.

En la calle del Coliseo admiré igualmente la magnífica perspectiva que dispuso la compañía de actores en la fachada principal de la casa; el magnífico altar que se puso á un lado en casa de Don Juan de San Vicente, los balcones corridos de la gran casa de los Bordas; pues tanto los balcones superiores como los entresuelos parecían todos de cristal y espejos. Aquí me sorprendió otra imagen de Maria Santísima, que estaba en un altar junto á la pintorería, colocada sobre una base en fi-

gura de copon; era solo la cabeza, pero tan bella y tan graciosa, que no se que te diga del juicio comparativo de esta y la que ví antes frente al colegio de las Niñas. Yo quedé encantada mirando mas de media hora aquella efigie tan atractiva.

Salió pues de aquella calle, donde hasta el soñador méfítico tenia su lugar en una ingeniosa alegoría con que se ridiculizaba la especie que tanta comosion ha causado en este pueblo devoto, como habrás visto en los papeles públicos. En la calle de Vergara me admiró altamente la sencillez y gusto con que se adornaron los balcones de la casa del Señor Bodega, ministro de esta real Audiencia, vestidos de blanco con guarniciones de flores y romeros muy particulares que imitaban al natural: la brillantez del altar de Sandoval, casi todo de cristal, las vistas de enfrente, y los hermosos gallardetes del convento de Belen, formaban una perspectiva suntuosa, con el gracioso altar de Aleman, que estaba en la esquina de la calle de San Andres.

No brillaba menos el adorno de la calle de Santa Clara, con el altar del cementerio, formado en el centro de doce arcos blancos, que daban un golpe armonioso. Una preciosa imagen de Maria Santísima ocupaba el altar, y dos retratos á los lados del Santo Padre y nuestro jóven Monarca, con sus respectivas centinelas y su buena orquesta. El frontal es una cosa ciertamente exquisita, pues representa las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe, hechas de camalote dentro de vidrieras; pero con mucha viveza y naturalidad. A este altar hacia contraposición la idea del Dr. Gracida de poner dos grandes cancones de angaripola sobre las puntas de dos vigas derechas con que habia formado un tablادillo. Los quadros particulares que colgaron las religiosas en el

lienzo principal del convento, eran tambien singulares, formando unos paises ingeniosos de lienzos de colores sobre petates, dispuestos en lo pronto por una religiosa: no parecian sino de relieve. Los restantes altares y adornos de la calle estaban à quales mejores, especialmente el balcon de la casa de Cuesta, por su sencillez apacible de blanco y azul claro.

No era menos lo vistoso de la calle de Manrique, donde sobresalia el grandioso altar del Lic. Lebrija, formado sobre una gran base prolongada en la frente de su casa, volando sobre una altura regular un semicírculo saliente en el centro, todo vestido de blanco, y adornado con una multitud de curiosas piezas de plata, cristal, espejos, arañas y otros muebles de gusto. Hacia la mediania se colocó una bella imágen de Maria Santísima, y en la parte superior perpendicular se dexaba ver una gallarda imágen de San Miguel del tamaño natural, con espada en mano en ayre de acometer à los enemigos: à los lados estaban otros dos Angeles de igual belleza, con una luna y un sol de plata, formando el todo la vista mas sorprendente que puede imaginarse. En la parte inferior se formó otro tablado para la orquesta, y se abrazó la calle con unos arcos blancos muy vistosos. Ayudaba mucho esta vista magnífica el adorno corrido y uniforme de la casa contigua del Dr. Abad.

En la calle de Donceles se miraban otros ricos altares, y lo mismo en la calle de Santo Domingo, donde sobresalió el de Don Francisco Santiago, casi al término de la carrera hasta Santo Domingo, cuya Iglesia estaba magnífica, toda empesada por fuera, hasta en la portería del convento, donde se colocó un retrato de Fernando de bulto baxo dosel, de estos retratos habia una multitud en las otras calles, pues el anhelo de los

mexicanos no es otro que el de la libertad de su soberano y de la madre patria.

Nuevos prodigios me sorprendieron quando se conduxo la santa imágen à Santa Isabel, pues à mas de los adornos dichos de la calle de Manrique, por donde volvió à pasar, en la calle de Medinas entre otros vistosos altares sobresalia el del Señor Abad de Guadalupe, vestidos los niños de coro à la Española antigua. En la calle del Esclavo hubo otros varios de ingenio y magnificencia: pero la calle de San Josef el Real era un asombro, querida Julia, porque desde la direccion de la pólvora hasta la Profesa era toda altares y músicas. El primero era el altar de Palacios, dispuesto con la mayor elegancia, con muy buenas poesias y adornos particulares, y su orquesta todo el dia; luego el de Lopez todo blanco muy particular, y à continuacion el asombroso altar de la santa Casa de Exercicios. Aqui te hubiera asombrado un gran lienzo con que se cubrió toda la frontera de la casa en la altura de cinquenta à sesenta varas, y como unas treinta y cinco de ancho: el lienzo contenia en la division de dos quadros, con la mas diestra pintura, una imitacion del exercicio de San Ignacio, llamado de las banderas. Del lado derecho se representaba en figuras colosales con arreglo à la vasta extension del quadro à Jesucristo apacible hablando con San Ignacio, à quien le entregaba una bandera con esta inscripcion: *con mi Evangelio*, significando la conquista de las almas al reyno de la gracia. Al otro lado se representaba à Napoleon tambien colosal con sus adornos militares y con aquel gesto amenazador y pérfido, que hablaba con un diablazo formidable que aparecia sentado en medio de una caberna infernal, dando à su querido emperador y rey una bandera que decia: *con tu politica pecu-*

nar. Todo el lienzo pintado con la mayor destreza y perfeccion daba una vista sorprendente y augusta. Abaxo se detenia el alma mas indiferente al ver representado de bulto el pasaje de San Ignacio, quando en la cueva de Manresa se le apareció Maria Santisima à dictarle sus incomparables ejercicios espirituales que tanto fruto han dado al mundo católico. ¡Que belleza la de aquella imágen de Maria Santisima, mi querida Julia! ¡que accion tan natural y tan atractiva, y que propiedad la de San Ignacio penitente en su cueva, anegado en aquel mar de gracias inmortales! Mi alma quedó embelesada en aquellos dulces momentos, y todo lo demas me parecia sombras, siendo necesario arrancarme para proseguir à satisfacer mis ojos con tantas bellezas. Seguia el altar de los padres, presentando una perspectiva magnifica con la prolongada extension de arcos y fondos blancos desde aquel punto hasta cerca de la Iglesia, todo con los mas singulares adornos de cristales, espejos é imágenes particulares.

En el lado opuesto se dexaban ver otros altares de todo primor, sobresaliendo el mismo de que te hablé en mi anterior de la calle de Venero núm. 1. pues como vive frente de la portería de la Profesa otro hermano de nuestro querrido Villaseñor, se puso aquí el mismo altar con otras perfecciones mas agradables. Seguian las esquisitas colgaduras del balcon corrido de la gran casa que hace esquina à la calle de plateros, y al torcer para la de San Francisco; en casa del Señor Torres Torija hubieras visto la mas brillante perspectiva que se puede imaginar, dispuesta con todo gusto, representando una fachada de una casa, con tapices blancos y cornisas amarillas guarnecidas de negro en quadros paralelos, que abrazaban los balcones. Las rejas de estos se vistieron

tambien de blanco y amarillo. Toda la extension de la fachada se adornó con las mas ricas pinturas y espejos, dispuestos con gusto y simetria.

Todo el resto de la carrera se hallaba adornado con igual suntuosidad en los tapices y altares, entre los que sobresalian el de Ibarrola y el de Cervantes, dispuestos el primero sobre una glorieta magnifica, todo entapizado con una rica y singular colgadura de verde y oro, hermosos candiles de cristal, y espejos de fino gusto. El segundo representaba un cenador inferior de once arcos guarnecidos con bombas, faroles de cristal y buxias flotantes, representando en la azotea otra arqueria igual, y en el centro un balcon corrido con los mas ricos tapices, y una preciosa imágen entre particulares adornos de cristales y espejos, en cuyas lunas se pintaron varias poesias de mérito.

La procesion de este dia fue de lo mas tierno y devoto que puedas imaginarte, porque ademas de la multitud de angelitos é indizuelas que acompañaban à la santa imágen, vestidos à la indiana antigua, y regando el paso con flores; el coche lo traxeron tirando los religiosos de Santo Domingo hasta la esquina de la calle del Esclavo, donde lo recibió el ilustre y real colegio de Abogados de esta corte, vestidos en forma, que desde allí fueron tirando el coche hasta Santa Isabel, trezando el rosario con la mayor devocion y ternura, gloriándose este sabio y respetable cuerpo de ir sirviendo en aquella forma à la que es silla de la sabiduria. Despues se incorporaron varios religiosos de San Francisco, y padres del Oratorio de San Felipe Neri, presentando la escena mas devota. Al pasar por la casa del Lic. Lebrija, baixó artificiosamente una paloma con un canastillo de flores y varias onzas de oro dentro para ofrecerlas en obsequio à

Maria Santísima. En todo el tiempo de la procesion no se oían mas que los clamores de la muchedumbre que alababa à Maria Santísima, y la ofrecia sus sinceros cultos.

De Santa Isabel pasó la santa imágen à Catedral, por conclusion de los novenarios, y para el efecto se adornó la carrera desde el puente de la Mariscala, rejas de la Concepcion, calles de San Lorenzo, León, Factor, Santa Clara, y Tacuba à entrar à Catedral. Los tapices, colgaduras, y altares, llevaban el mismo carácter que en las carreras anteriores, pues el Señor Mariscal de Castilla puso un altar insigne, y las religiosas de la Concepcion se portaron con la magnificencia que acostumbra. En la frontera de las rejas del convento, à causa de caer una plazuela de arrabal, se dispuso una hilera de árboles, alternados estos con curiosos macetones, sobre bases quadradas, todo adornado con bandillas muy curiosas. En la frente de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su templo, cubierto el cementerio con arcos blancos.

Las religiosas de San Lorenzo no se portaron menos. Su azotea parecia un vergel de los mas hermosos, toda adornada de arcos de flores, macetas y otros adornos. Por la calle de Leon hasta el Factor habia otra multitud de altares muy lucidos, esmerándose en los dos que pusieron con su respectiva orquesta los comerciantes del Barutillo. Seguía la calle de Santa Clara adornada en los mismos términos que en la carrera anterior. La calle de Tacuba era una gloria ciertamente, porque no daba paso en que no encontrara un magnifico altar, todos brillantes con la multitud de alhajas, cristales y tapices.

La procesion de este dia fue tambien muy tierna y en la misma forma que la anterior à excepcion de que el coche adornado mas vistosamente con macetones de

gusto esquisito, lo iban tirando los Doctores de esta real y pontificia Universidad, con los cocheros de nuestro Amo. En el pescante del coche iba un gallardo y hermoso niño vestido de Angel; pero con tal primor y elegancia que no parecia sino que efectivamente habia bajado del cielo; otro casi igual iba de page en la tablita. ¡Que escena tan augusta representaba este paso en reunion de los Doctores, los caballeros Cocheros y aquellos Angeles conduciendo à la santa imágen! Querida mia, yo me figuré que miraba à la original sentada sobre su solio de inmortalidad, rodeada de los Angeles y Santos de la Santisima, dirigiendo hácia nosotros una mirada de ternura y misericordia, al tiempo de recibir los votos públicos de un pueblo que la adora, y que tiene puesta en su proteccion todas sus confianzas.

Pero al fin querida mia, aunque de nuestros corazones no se apartará jamas esta imágen consoladora, se ha robado de nuestros ojos, y se ha vuelto à su santuario. La tierna despedida de este pueblo católico del imán de sus corazones te la describiré en otra con que concluiré, A Dios.

CARTA ULTIMA.

**Y**a tu has visto, mi querida Julia, el suntuoso aparato con que se conduce la santa imágen de la Catedral à la Santa Veracruz, siempre que viene à visitarnos. Ya has visto el respetable concurso de las autoridades, tribunales, cabildos, nobleza, clero, comunidades religiosas, hermandades y parcialidades de indios: has visto tambien la multitud de indizuelas y angelitos que van en el cuerpo de la procesion regando con flores el paso en la escena mas tierna y sensible que puede pre-